



ESPECIAL JÓVENES PARROQUIA NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año IX
Nº 12
19 de enero
2020



EL HINDUÍSMO (1)

La India es un mundo que nos desorienta por su inmensidad y su diversidad. Geográficamente, es un subcontinente asiático, cinco veces y media aproximadamente mayor que la península Ibérica. Su máxima anchura es de unos 3.200 Kms., es decir, la distancia de Londres a Moscú. Su población es casi un quinto de la población mundial, 1.340 millones de habitantes (2017). Verdadera mezcla de pueblos, de lenguas y de religiones. Un universo tan complejo es difícil de comprender.

La India nos ofrece, una de las culturas más venerables del mundo, con un extraordinario tesoro artístico.

La civilización del Indo aparece unos 3.000 años a. J.C. El Indo es, después del Ganges, el río más largo de la India y el que le ha dado su nombre. Hacia 1.500 a. J.C., la invaden los arios, venidos del norte, que aportan su escritura sánscrita y su religión védica.

La época védica (1.500 a 500 a. J.C.), ve nacer los cuatro libros sagrados: los Vedas (= el saber). El más importante es el Rig-Veda, «el saber puesto en estrofas», colección de 1.028 himnos de una gran belleza lírica y metafísica:

Los otros tres Vedas estudian el «saber» puesto en fórmulas rituales, en anotaciones melódicas, en prácticas benéficas y mágicas.

Estos libros sagrados han necesitado comentarios, son los Brahmanas y los Upanishads:

Los Brahmanas se ocupan de la liturgia: palabras rituales, libaciones del licor sagrado, el soma, especie de hidromiel; sobre todo de los sacrificios, ofrecidos solo por los Brahmanes (sacerdotes). **Los Upanishads**, más filosóficos, se contentan con afirmar que existe un Principio todopoderoso, eterno, absoluto, inmanente y trascendente a la vez. Este Principio es el Brahmán. Añadamos a los cuatro Vedas la gran epopeya india: el Maha Barata, llamado por algunos el quinto Veda. Comprende el célebre «Canto del Bienaventurado»: la Bhagavad Gita: «El que a la hora final abandona su cuerpo fatigado y mortal, con el solo pensamiento de reunirse a mi Ser, lo alcanzará sin ninguna duda».



EL BRAHMAN: Es el ser Absoluto divino, la esencia del universo, la energía cósmica. Es Espíritu: «No se le ve, pero El nos ve. No se le oye, pero El nos oye. No se le comprende, pero El piensa. No se le conoce, pero El nos conoce».

EL ATMAN: Es el «sí mismo» de un ser, su espíritu. Es el Brahmán (Dios) en cuanto presente en el ser, porque el Atmán es idéntico al Brahmán. Una célebre fórmula dice: «*Tai tvam asi*» «tú también eres El». Brahmán está presente en nuestro corazón; para encontrarlo basta meditar. «*Más pequeño que lo más pequeño, más grande que lo más grande, esencia de todos los seres, reposa oculto en el corazón de todas las criaturas.*».

EL SAMSARA: «el correr del universo». El Atmán, lo mismo que el Brahmán, puesto que son eternos, sobreviven a la muerte; se insertan en el paso universal por la «rueda» de la transmigración. «*El recién nacido es un viajero puesto en el sendero sin fin*», hasta que se reúna de nuevo con Brahmán (... después de numerosas existencias), por medio del esfuerzo moral, la sabiduría o la devoción.

El Hindú es individualista, tolerante, espiritualmente pragmatista. Su Dios omnipresente (de ahí sus cuatro cabezas) es también multiforme. Puede encarnarse, presentarse bajo cualquier forma humana, animal (vacas sagradas, elefantes, etc.) o en forma de ríos: el Ganges. «*Esta metafísica da lugar al más abundante, al más degenerado y, digámoslo, al más monstruoso panteón de Asia*»(Grousset). Así Brahmán, llamado también Ishvara, «el solo Unico Dios, toma los nombres de Brahma, Vishnú o Siva, según que crea, conserva o destruye». Brahma, Vishnú y Siva forman la «trimurti», Serían sólo tres, si cada uno no tuviera además sus mujeres y sus hijos.

Las «reencarnaciones» o cambios de Vishnú conservador del mundo, permiten adorarlo bajo la forma de pescado, tortuga, enano, jabalí, león..., o bajo la forma de Rama, de Krishna. Siva es ambivalente: aniquila con su danza cósmica el mundo para reconstruirlo de nuevo. El panteón hindú consta de miles de dioses que se casan, se reproducen y tienen sus aventuras tan humanas como las de los dioses greco-romanos. Muchas sectas adoran a la «Madre Divina», Durga o Kali, la cruel, que exige sacrificios sangrientos. Otros adoran a Ganesha, el dios con cabeza de elefante, hijo de Siva. En estas leyendas, símbolos y ritos, lo sublime llega a lo cómico y a veces a lo picante.

La próxima semana sigue y finaliza este tema del HINDUISMO. Texto sintetizado de las Fichas de Cultura Religiosa para Jóvenes, de Pierre Dentin y un equipo de párrocos franceses.